

**ESPACIO VITAL Y ESPACIO
CONSTRUIDO: ANTONIO
FRANCISCO VALLADOLID, UN
MAESTRO DE OBRAS DEL
SIGLO DIECIOCHO**

José Ramón Barros Caneda

Pablo J. Pomar Rodil y José Ramón Barros Caneda (eds.) *Cádiz y su medio artístico. Reflexiones en torno a la Edad Moderna*. Sílex Ediciones, 2021

ISBN: 978-84-18388-98-9
págs. 123-158

Bajo el evocador título “Espacio vital y espacio construido: Antonio Francisco Valladolid, un maestro de obras del siglo dieciocho”, José Ramón Barros nos presenta los resultados de su última investigación sobre la historia de la arquitectura y sus artífices locales. Una línea de trabajo más que consolidada en su trayectoria como investigador y docente universitario, a la que ha dedicado diversas publicaciones y presentaciones en foros de difusión científica.

En las últimas décadas su *expertise* ha girado sobre múltiples intereses con relación a la Historia del Arte y el Patrimonio Cultural, lo que ha concluido en la genera-

ción de una filosofía metodológica que combina a partes iguales el análisis riguroso con la reflexión transdisciplinar, lo que ha imprimido carácter a su trabajo. Este, teniendo como epicentro en su mayor parte el área gaditana, ha prestado especial atención a la ciudad de El Puerto de Santa María como eje territorial, y a la transición entre la Edad Moderna y la Modernidad como temporalidad.

En ese sentido, en *Cádiz y su medio artístico. Reflexiones en torno a la Edad Moderna*, se ahonda en el interés compartido con otros profesionales por esclarecer múltiples cuestiones que en el ámbito gaditano permanecen como asignatura pendiente en lo que a la investigación en Historia de la Arquitectura y del Arte de refiere. Un campo parcialmente cultivado, que con esta contribución recolecta enriquecedoras aportaciones, que sin duda cosecharán atentas lecturas entre académicos e interesados en los avances de estas disciplinas.

La citada obra, editada por Barros Caneda en la colección Universidad-Arte de Sílex Publicaciones, junto a Pablo J. Pomar, cuenta con la colaboración del Departamento de Historia Moderna, Contemporánea, de América y del Arte de la Universidad de Cádiz al que ambos pertenecen, enmarcándose en los trabajos del Grupo de Investigación HUM-726: Ciudad, Imagen y Patrimonio, que el propio Barros dirige.

Entrando en materia, ya en el índice de la publicación se infiere la importancia de las relaciones entre arquitectura civil y espacio urbano, a cuyo uso y funcionalidad se dedica un importante bloque de artículos, trazando con ellos una trama de relaciones espacio temporales que fluctúan por la provincia en

distintos momentos de su historia, y que el citado capítulo que aquí nos ocupa encabeza.

Con una escritura hábil y a la vez ligera, Barros Caneda inicia su texto poniendo en contexto el papel del maestro de obras como pieza clave en las relaciones arquitectura-ciudad. Un rol ejercido con la misma diligencia y maestría, independientemente de las zonas urbanas de que se trate, pero donde el condicionante de lo local impuso que se difundieran figuras preeminentes sobre el papel de otros agentes, quizá secundarios, que operaron en localidades de menor entidad, y por tanto, con un menor nivel de encargos y proyectos.

Si bien, la necesidad adaptativa que imponían los espacios urbanos -independientemente de su tamaño o complejidad- con un potente entramado arquitectónico, condicionaron por igual su labor constructiva y de transformación de la ciudad y su imagen. Una actividad que llevaron a cabo con capacidad de revisión y reinterpretación espacial. Eso generó con el tiempo, en el caso particular de El Puerto, una verdadera *ciudad renovada*, como planteó lúcidamente el autor en su libro del mismo título (2001), especialmente en lo tocante a la actividad arquitectónica y urbanística en el tránsito hacia el siglo subsiguiente y en su evolución.

Partiendo de este planteamiento, aquí se analiza la figura de Antonio Francisco de Valladolid (1690-1755), maestro de obras activo en la ciudad durante la primera mitad de siglo. En primer lugar, se aborda desde una perspectiva biográfica, ofreciendo datos inéditos hasta el momento, lo que se complementa con un necesario estudio profesional, mediante el abordaje de sus intervenciones, y la identificación de las sinergias surgidas entre ellas y con la arquitectura presente en su momento histórico. Un punto de partida de sumo interés, si nos atenemos al período que vive la localidad, en pleno desarrollo, y el auge de su entorno en estas fechas, un horizonte que incide positivamente sobre los diseños y la intervención arquitectónica y urbana que Valladolid lleva a cabo. Ambas, cuestiones sumamente pertinentes, dado el limitado conocimiento de su figura hasta el momento.

De este modo, a través de una profunda investigación documental, Barros Caneda logra dibujar con trazo firme y perspectiva, a través de fondos de diversa procedencia e información, tanto su período formativo, su interesante bagaje e influencias, así como su desempeño profesional. Desde documentación sacramental del archivo eclesiástico de la Parroquia Mayor Prioral de Nuestra Señora de los Milagros, pasando por la variedad tipológica de la documentación del Archivo Municipal de El Puerto, hasta los protocolos notariales del Archivo Histórico Provincial de Cádiz, le permiten diseccionar con precisión el entorno familiar y profesional del protagonista, como punto de arranque para dilucidar el *espacio vital y espacio construido* del maestro de obras. Todo ello en un momento crucial como este, que permitirá a Valladolid vivir a medio camino entre

la independencia y el control institucional, con una primera etapa donde, a las puertas de la nueva organización de la profesión, pudo operar con cierta autonomía; así como un último período, de mayores exigencias, donde la fundación de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, institución que empezará a regir, entre otras, la actividad constructiva, reorganizará y controlará con estrictez a los maestros y sus obras.

Así pues, es posible establecer dos momentos diferenciados, tanto desde el punto de vista vital como profesional. El primero, donde, en paralelo a su actividad, pone en práctica la inversión en propiedades inmobiliarias que arrendará, así como inversiones agrarias como fuente de productividad y, consecuentemente, de ingresos. Por otro lado, como alarife y maestro de obras, practica tanto la actividad privada como la pública, esta como maestro municipal, donde los espacios intervenidos y gestionados implican la adaptabilidad de estructuras, espacios, elementos, en suma, la asunción y puesta en práctica de modelos tipológicos, que en la confluencia de su recorrido profesional y vital devienen en un modelo propio, cuya ejecución combina con labores como los aprecio de inmuebles.

Modelo que Barros esboza como referente del grupo profesional, como paradigma para entender el ejercicio polivalente de un maestro local que ejecutó con igual prestancia edificios de carácter público, infraestructuras, así como arquitectura doméstica -esta, sumamente interesante por su vulnerabilidad-, manteniendo un interés cruzado por satisfacer las demandas de la sociedad y las instituciones portuenses.

Mediante un profuso corpus documental minuciosamente indagado y razonado se arroja luz al personaje y a todos los procesos vitales y profesionales que configuraron al alarife y maestro en sus distintas etapas de actividad. Ello complementado con la aportación gráfica y planimétrica, cierra un capítulo donde con clarividencia y capacidad reflexiva José Ramón Barros rescata y pone en valor la figura de un maestro versátil que marcó la historia de la arquitectura local dieciochesca.

María del Castillo García Romero

Departamento de Historia del
Arte, Universidad de Cádiz
Grupo de Investigación HUM-726,
Universidad de Cádiz